

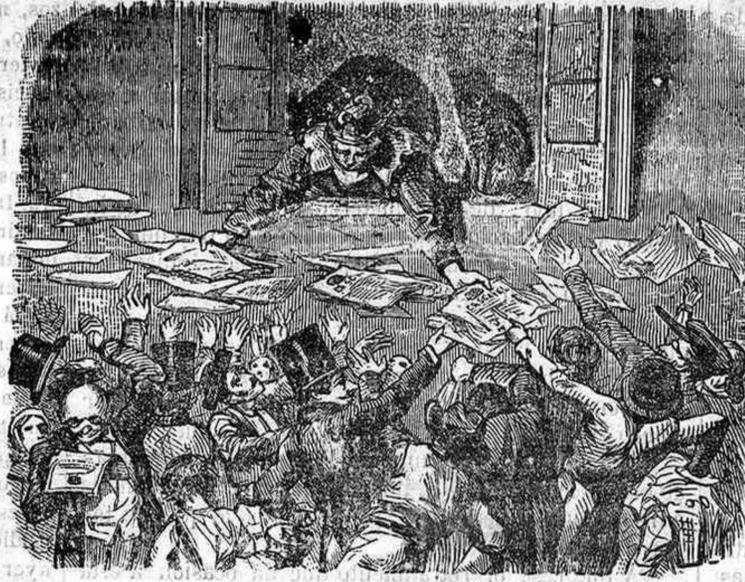
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas mas.

ADMINISTRACION.—Jardines, 14, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses=40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

SEGUNDO AÑO

DE

EL CASCABEL.

Hoy hace un año que se oyó el primer grito de EL CASCABEL por esas calles de Dios, un año que presentamos nuestro programa al público.

La opinión pública nos fué favorable entonces, su favor no nos ha faltado hasta la presente,—en buena hora lo digamos, que no pueden decir otro tanto señores muy encopetados y presuntuosos que, con mas años que un camino, suelen hacer cada niñada y cada totería que le dejan á uno patilieso y turulato, y dar cada coz contra el aguijón, que hace soltar la carga á los mismos adoquines,—y hoy damos comienzo al segundo año de EL CASCABEL, con la dulcísima esperanza de merecer ese favor que en tanta estima tenemos.

El público está cansado de ciertas cosas, y EL CASCABEL tambien, y por eso, sin duda, el público ha dispensado tan benévola acogida á EL CASCABEL.

En Madrid habia, y hay un gran número de periódicos serios, graves, enérgicos, magestuosos, que tocando cada uno en su tono, los unos en *mi*, los otros en *tu*, los otros en *él*, los otros en *yo*, etc., etc., componian y componen esa suave y dulce armonía que se llama *opinión pública*. La música de estos periódicos es bella, es deliciosa, embriagadora, conmovedora, arrebatadora, pero ¡ay! siempre es la misma.

Faltaba en esa música un CASCABEL, un instrumento que, sin destruir la armonía existente (¡qué palabrita! ¿eh?), sonase de vez en cuando, sin otro objeto que distraer por un momento la atención de los oyentes, completamente absortos en la armonía supradicha.

Lo mejor llega á cansar cuando se tiene de sobra, y á parecer menos preciso y de menos valor.—¿Quién es capaz de ir á ver y á oír todos los días el *Barbero de Sevilla*? El prójimo á quien se le obligase á oír todos los días ese *Barbero*, acabaría por preferir el barbero de la esquina.

Si EL CASCABEL se presentara á VV. todos los días, ¡pobre de él...! Quedarian VV. de CASCABEL hasta la punta de los pelos, suponiendo que VV. los tengan, como lo deseamos, para que nadie pueda echarles una peluca.

Entonces tendríamos que hablar á VV. mucho de personas, de personas que, quizá no conocieran VV. mas que para servirlos, para practicar con ellas una de las obras de misericordia, la de dar de comer al hambriento; tendríamos que entretener á VV. con los principios, y estos ya los tendrán VV. si pueden, y sus

respetables esposas,—las de VV., no las de los principios,—estimarian inoportuno ó imprudente que EL CASCABEL se metiera en cuidados ajenos, y habríamos de darle la noticia de su cesantía, y á otro le haríamos el caldo gordo, y á otro le pondríamos como chupa de dómine, y nos veríamos, y esto seria lo peor, en el caso de pedir á VV. mas dinero,—que nunca le pudiéramos pedir con menos oportunidad, pues no hay para qué encarecer á VV. lo que vale el dinero ahora, cuando llegará el invierno, y nos vá á hacer falta tanta leña, y vamos á dar diente con diente, y nos vá á salir cada sabañon que nos chuparemos los dedos, y vamos á necesitar por consiguiente calor, ropa, emplastos, y mucho pan para impedir que los dientes se choquen y se maltraten....

EL CASCABEL seguirá como siempre.

Cinco CASCABELES cada mes son bastantes, porque tales están los tiempos, que es una verdadera maravilla que haya quien pueda reírse cinco veces cada mes.

EL CASCABEL tiene el gusto de anunciar á VV. que no mama y anda solo, y que ha encargado una chichonera para evitar los golpes, en las caidas, aunque mejor será que procure evitar las caidas, y que todo su afán, todo su pio será entretener á la viuda, á quien tan largos parecen los dias en que no se cobra, al cesante, que todo el dia está echando las muelas, y siempre las tiene en la boca cuando menos falta lo hacen, al empleado que no está contento con su suerte, y mucho menos contento con la de los demás, que le parece mejor que la suya, al menestral, que mas vale que lea EL CASCABEL que no otros papeles públicos, que le ponen la cabeza como una olla de grillos, esponiéndole despues que los grillos le calienten la olla, á que se le bajen á los pies, á la niña bonita, ó fea, que entre las lectoras nos gustan de todos los tipos, porque siempre será mejor que lea EL CASCABEL que las tonterías y simplezas de las cartitas del estudiante de la casa de huéspedes de enfrente, ó las *causas de las calles de Madrid*, que nada tienen de edificantes, y en fin, á todo el mundo, á los grandes y á los pequeños, á los discretos y á los tontos....

EL CASCABEL admite á todos, á todos estima, y con todos quiere estar bien, y á todos dá gracias.

Tengan VV. en cuenta esto para cuando EL CASCABEL sea gobierno.

Y con esto, y pidiendo á VV. perdon por las faltas que hayamos cometido en el año que llevamos de existencia, empezamos el segundo con los mejores propósitos, y mas fé en VV. que en nosotros.

Quien nos ame, que nos siga.

GOBIERNO

DE

EL CASCABEL.

Circular sobre el retraimiento.

Hemos llegado á un tiempo en que hay que andar con piés de plomo por el mundo, y en que no puede uno, y mucho menos una, fiarse ni de la camisa que lleva puesta.

Epocas hubo de libros de caballería, épocas de caballería sin libros, edades de hierro y edades de oro, siglos de barbarie y de vicios, y siglos de grandeza y de virtudes... Hoy estamos en la época del retraimiento. Me explicaré para que no se quede V. en ayunas de las intenciones de la ministra de EL CASCABEL, que suscribe.

El prestigio de la hermosura, la aureola de la virtud, que resplandecen en la mujer, la han hecho reina del mundo, y por consiguiente de los hombres. Reina del Paraiso y de aquel ave fria de Adán era Eva, y ella se bastó y se sobró para cambiar de un golpe los destinos,—sin estar al frente del ministerio,—de la humanidad. Fuera del Paraiso, Eva siguió siendo reina de Adán, y desde entonces acá, no hay hombre decente por supuesto, que no haya reconocido la superioridad de la mujer y se haya sometido á su dominio, porque, si bien hay en la historia ejemplos de hombres, y pueblos bárbaros que han sacrificado á la mujer á su vanidad y á su tiranía, y han hecho á un solo macho dueño de muchas hembras, ni más ni menos que si las mujeres fueran perros de caza ó ganado de labor, esos mismos hombres se han encontrado muchas veces con la horma de su zapato,—aunque no gastaban zapatos,—y el mas fiero y barbarote se ha dejado coger en las redes de la hermosura y la coquetería. Acuérdesse V., señora, del amigo Holophernes, y mas recientemente del Muley-el-Habbás, que se hacia todo jalea y se le caía la augusta baba, viendo á las bailarinas del teatro del Principe, en esta corte.

Digo á V. todo esto para convencerla de nuestra fuerza moral, que se funda precisamente en nuestra debilidad física, y en los encantos y cualidades que debemos, y nunca agradeceremos bastante, á la madre naturaleza.

Pero, aquí entro verdaderamente en materia, hemos llegado á una crisis, peligrosa por extremo, y para salir de ella tan airosas como somos, son precisas la mayor prudencia, la mayor fé, la mayor templanza y la mayor fortaleza.

El poder desvanece, ofusca y ciega, y es preciso tener un alma mejor templada que los violines de la orquesta del teatro Rossini para no abusar del poder que se tiene. Nosotras, hemos de confesarlo, hemos abusado de nuestro poder, y dado ocasion á la crisis que nos amenaza. Esta crisis, para decirlo de una vez, es el retraimiento, el retraimiento de los hombres.

Esto retraimiento ha dado ocasion á la presente circular.

Los hombres están retraidos,—tanto los hemos traído y llevado,—y este retraimiento suyo acabaría

con el poder nuestro, si no puséramos pronto remedio. Antes dábamos á los hombres garantías de felicidad y tranquilidad y seguridad; poco á poco se las hemos ido arrebatando. Antes podían elegir libremente entre nosotros, como Bertoldo entre los árboles el mas bonito donde ahorcarse, el áncora de su salvación; hoy, preciso es confesarlo, no saben cómo ni dónde elegir; y lo que eligen es quedarse sin ninguna de nosotras, cosa que debería importarnos poco, si no fuera porque nos quedamos sin ninguno de ellos, como puede acreditarlo la ministra que suscribe.

En los tiempos de Noé, despues del diluvio se entiende, una mujer no era una carga para ningun hombre; muy al contrario, era precisamente un gran alivio, una poderosa ayuda: la mujer vestia al marido, porque no se cuenta nada de los sastres en aquella época; hoy sucede todo lo contrario, como que el marido es quien viste á la mujer.

¿Y cuánto cuesta vestir á una mujer?... ¿Está por ventura vestida la mujer con tener uno, dos, tres, ocho, diez ni aun doce vestidos?... ¿No necesita la mujer para vestirse treinta ó cuarenta prendas entre chicas y grandes, ó sean vestido, enaguas, miriñaques, guardapiés, chaleco, chaqueta, puños, mangas, corbata, frac, sombrero, red, y demonios coronados?... Un hombre no lleva mas mangas que las de la levita, ó, lo mas, las del gaban. Una mujer lleva mas mangas que la procesion del Corpus. Un hombre se arregla perfectamente con unos calzoncillos y un pantalon; nosotras, además del pantalon, llevamos debajo de la falda del vestido el surtido completo de una tienda de lienzos, lana, seda y merino, ¿quién sabe lo que llevamos?... Con una chaqueta de franela y la camisa encima vá tan listo un hombre; ¿pues nosotras llevamos camisa, llevamos chambra, llevamos camiseta, llevamos qué se yó cuántos encajes, cuántas batistas y cuántos ringerangos?...

Un hombre puede pasar toda una estacion con un solo traje; una mujer necesita no sé cuántos trajes para cada estacion. Nosotras podríamos en rigor imitarle, y usar un traje para casa y otro para la calle, y pare usted de contar; podríamos, repito, pero no podemos, no porque no quiséramos, sino porque mas que nuestro propio interés, mas que la modestia, virtud que en tan alto grado poseíamos, —cuando no vivíamos nosotras,— en los tiempos primitivos, nos atrae y seduce el amor propio, y eso de no ser menos unas que otras...

Y ya dejó señalada una de las causas del retraimiento de los hombres, que ven el ejemplo de los que por no haberse retraido llevan por esos mundos á remolque á sus mujeres, atravesando los procelosos mares de la *trampa*, doblando trabajosamente los cabos de las *cuentas*, sin poder atarlos, y estrellándose en los *bancos de arena del crédito*, y perseguidos incesantemente por los *cruceros* de las calles del Carmen y de Espoz y Mina.

Parece como que existe algun endiablado enemigo nuestro, cuya ocupacion única y constante es inventar prendas, adornos, quisicosas y superfluidades con que escitar nuestra coquetería y nuestro afán de lucir.... Ayer inventó los pendientes cortos, hoy nos los presenta largos, un dia nos ofrece una alhaja para sujetar el moño, otro dia nos convida con unas pulseras de mucho gusto y de mucho dinero. Y así con lo supérfluo del presente nos priva de lo necesario del porvenir.

Otra de las causas del retraimiento que deploramos, tiene su origen en la educacion que se nos dá. Desde los primeros años de nuestra vida, se halaga nuestra vanidad y nuestro amor propio, se nos enseña á lucir y á coquetear... Vea V., señora, uno de esos bailes llamados de niños, y se convencerá de que aquellas damas y aquellos galanes en miniatura tienen grandes disposiciones para ser en su dia mujeres y hombres de mucho mundo, con toda la superficialidad y toda la vanidad, y todas las malas cualidades que hemos de reconocer en la sociedad moderna. Las niñas son ya graves, estradas, los niños empacquetados y vanidosos; aquéllas se miran ya unas á otras, y se miran con envidia, y se fingen cariño y amistad, ni mas ni menos que nosotras las mujeres hechas y derechas, y cuando llegan á los diez y ocho y á los veinte años, ya calculan como el mejor matemático, y ya saben cuántas son cinco y cinco, y hasta qué interés se le puede sacar al dinero, y qué clase de hombres es la que dá de sí mejores maridos, por supuesto bajo el punto de vista del dinero.

Los hombres de dinero suelen retraerse de casarse con las pobres, y los hombres de mediana posicion, que no tienen mas fortuna que su trabajo, se retraen tambien, porque han escarmentado en cabeza ajena, porque saben que la mujer sabe de todo lo que hay que saber, pero no sabe lo primero que todo nacido debe saber, ser pobre.

En la alta clase no se dejan sentir tanto los efectos del retraimiento, porque el dinero mantiene el equilibrio entre los hombres y las mujeres, y los une; en la

clase pobre el retraimiento no es tan sensible, porque en esta clase, debemos confesarlo en honra suya, es en la que se ha refugiado el amor, sacrificado siempre al dinero en la alta clase y en la clase media.

En esta última es en la que el retraimiento produce todos sus malos efectos. En esta clase el amor se retrae, la modestia se retrae, y los hombres se retraen, no solo por el temor de las eventualidades á que esponen su reposo, si dan con mujeres dominadas por los demonios del lujo, de la coquetería, de la vanidad, de la envidia y de la bachillería, sino porque no hay hombre que no aspire á ser un personaje, y por consiguiente á conceder su gran nombre á una princesa.

De esta ambicion desmedida de los hombres, nosotras tenemos la culpa, nosotras somos quienes la alentamos y la hacemos necesaria, nosotras hemos hecho nacer en los pobrecitos ese deseo inmoderado de ganar dinero, sea como quiera, manifestándonos bien claramente que dineros son amores. Pero no hemos contado con la huésped, y la huésped es que los hombres quieren tener dinero suyo, pero tambien lo quieren tener nuestro.

A que cese el retraimiento que dá ocasion á esta circular, debemos dirigir, cada una en la esfera de sus facultades, todos nuestros esfuerzos. El partido de las mujeres sin el partido de los hombres no podrá nunca formar un entero, y si este estado de cosas no cesara, grandes males vendrian sobre la sociedad, males de los que la posteridad justa y severa nos exigiria estrecha cuenta.

En otra circular volveré á tratar detenidamente de este asunto. Entre tanto recomiendo á V. que, aceptando los principios en que se funda la presente, obre en consecuencia.

Madrid 2 de Octubre de 1864.—La ministra de Gracia, SOLITA AMASOLA.

Señora ó señorita Doña.

MANIFIESTO

que dirigen al país los nueve toros que el domingo anterior no fueron corridos por haber suspendido la corrida la autoridad competente, fundándose en que los susodichos toros carecian de las condiciones necesarias para la lidia.

Los que suscriben, toros por naturaleza y gracia, y á mucha honra, de estado honesto por añadidura, y pertenecientes, uno á don Anastasio Martín, otro á doña Gala —(sin uniforme)—Ortiz, otro á don Antero Lopez, presbítero—(como firma sus artículos políticos el R. P. Sanchez, en la *Regeneracion*),—tres á don Ezequiel Martín, y los tres últimos á don Agustín Flores, estos seis nuevos en esta plaza, se creen en el caso de ocupar la atencion del público,—que para eso los sacaron de sus amenos, deleitosos campos,—con la presente manifestacion en defensa de su decoro y de la respetable clase á que pertenecen. Los nueve toros que suscriben, hallándose hoy con vida, cuando creían estar á estas horas hechos tajadas y repartidos en unos cuantos pucheros pertenecientes á los leales habitantes de esta villa, pudieran decir con muchísima razon:—«Todo se ha ganado, menos el honor,» ó «Dáme pan y dime tonto;» pero mas estiman ellos que la vida el decoro y el prestigio de la clase, y de niaguna manera dejarán de protestar á la faz de la Europa civilizada de la afrenta que se les ha hecho, mas dura para ellos que la muerte. —Que no reunimos, se dice, las condiciones necesarias para la lidia.—Algun enemigo oculto ha debido comunicar esta calumnia á la autoridad, porque, aunque tengamos un alto concepto de la sabiduria de la autoridad civil,—y de todas las autoridades,—seria preciso que fuera el mismísimo magico de Astrakan ó el profeta Daniel, para decidir *ex-cathedra* que no reunimos las condiciones necesarias para la lidia. ¿Qué sabia esa dignísima autoridad de lo que cada uno de nosotros iba á hacer en el terreno?... ¡En el terreno, preclara y eminentísima autoridad, es donde se ven los hombres y los toros!... ¿Qué le parecería á la autoridad, de un toro, ponemos por caso, que viendo á un alcalde antes de tomar la vara, esclamase:—«Ese alcalde no sirve para la lidia ó para el caso?...» Diria seguramente, y le sobraría la razon por la punta de los pelos,—como á nosotros nos sobra por la punta de los cuernos,—que hasta que empezara á ejercer sus funciones el alcalde, nadie podia declararle nulo é indigno de la vara, y digno, cuando mas, de un palo sobre sus costillas. ¿Nos faltaba alguna libra acaso?... No podemos creer que la autoridad de la provincia vaya á parar mientes en libra mas ó menos. Hombres de poco peso se ven que asombran al mundo con lo que alcanzan, y hombres de muchísimo peso hay en el mundo que no pueden cargar con nada, ni hacer nada que obligue al mundo á fijar en ellos la atencion. Toros hay que parece que en su vida han roto un plato,—y es verdad,—y salen á la plaza, y al primero que cogen por delante le

rompen todas las costillas con muchísimo salero. Hombres y toros mansos hay, que sufren y sufren desaires, rejonzos, malas razones, y recortes y galleos, y en un momento dado, ó mejor dicho tomado, arremeten contra quien se divierte con ellos y no dejan títire con cabeza. Nosotros precisamente, ilustres madrileños, somos de esos toros; nosotros veníamos dispuestos á hacer prodigios, é imitando á los hombres, esperábamos con la intencion proverbial en los individuos de nuestra especie, que llegara la nuestra. Doña Gala Ortiz, señora que siempre está de gala, vestirá luto eterno, al saber que uno de sus toros ha sufrido tan bochornoso desaire. El apreciable presbítero don Antero Lopez pondrá el grito en el cielo, cuando vea volver á sus lares, mustio, triste y abatido, al toro que envió en tan menguada hora á la plaza de Madrid. Y tanto mas sensible es para nosotros este desaire, cuanto que, lo declaramos por la salud de doña Gala y de don Antero, dispuestos veníamos á tomar la revancha, á volver por nuestro prestigio y por nuestros fueros. ¿Y sabéis por qué traíamos estas intenciones, ilustres madrileños?... Porque ya estamos hartos de que *La Correspondencia* y otros periódicos digan cada lunes y cada martes:—«Los toros de ayer fueron malos.»—«Los toros del otro dia no dieron juego.»—«Los toros de ayer no entraban á varas,» etc.

Decididos estábamos á ser buenos, buenos á la manera que aquí se entiende, es decir, á poner en un brete á los toreros, á voltear á alguno, y á enviar dos ó tres á la enfermeria, á satisfacer á los críticos *taurómicos* inutilizando cuantos corceles saliesen á la arena, proporcionando al ilustrado público el gusto de ver á los pobres animales con el vientre desgarrado, correr por la plaza desesperados y apaleados por los que en esta civilizadora fiesta tienen el encargo honorífico de hacer andar á los moribundos, y agonizando luego en horrible convulsion, pisoteados por nosotros, que pensábamos divertirnos con ellos grandemente.... Pues ¿y dar juego?... ¡Qué magnífico elijan teníamos preparado los que entrábamos en la division de plaza anunciada! ¡qué en dos se han perdido los aficionados!... ¡Al mismísimo zeño Cuchares habíamos pensado echarle el pego!... La autoridad nos ha privado de lucirnos, oyendo el consejo de unos peritos, que no serian capaces de sostener con nosotros una discusion científica acerca de las condiciones que han de reunir los toros para la lidia.—Que salgan con nosotros al redondeo y veremos quiénes llavan el gato al agua.

¡Pobres, desdichados hombres!... cansados de morderse, de empujarse, de echarse la zancadilla, de considerarse cada cual con mejores condiciones que el prójimo para la lidia, ó para el empleo,—que esta es otra lidia,—han venido á estrecharse en los toros, y á meterse en aquello que no entienden... ¿Quién puede asegurar que un hombre no hará daño á otro?... Nadie, porque el hombre está sujeto á muchísimas pasiones malas, y á veces el que mejor parece sale por los bancos de Flándes, y hace una barbaridad. Pues tampoco puede decirse de un toro,—que lo es, pese á quien pese, y tiene cuernos,—que no hará en la lidia una bestialidad, que esto es lo que parece que se nos pide que hagamos en la plaza, para honesto soiar y útil esparcimiento de la muchedumbre.... ¿Se ha dado ejemplo de que un toro recuse á los lidiadores por no reunir las condiciones necesarias para la lidia?... Ninguno de los nuestros lo ha hecho, y francamente hablando, lidiadores hubo y hay, que ningun toro decente y bien nacido debia haber alternado con ellos... Y este es el pago que se nos dá... Se nos espone al ludibrio de las gentes, se proclama en los periódicos de todos los colores nuestra *incompetencia*, y se nos cierra el único tribunal donde podíamos defendernos y confundir á nuestros enemigos.—¡Y esto sucede en un país constitucional!... Si levantaran la cabeza *Caramelo*, *Señorito* y otros toros que fueron honra de la clase, ¿qué dirían?... ¿Qué habian de decir?... Soltarian un mugido, darian un respingo, y volverian á la nada, diciendo:—«¿Qué país!»

¿Qué es lo que vamos á decir á doña Gala y al presbítero don Antero, y á los demás ganaderos, cuando volvamos con los cuernos tiesos y el rabo entre piernas?... ¿qué diremos á nuestros compañeros?...

No ha pensado en esto seguramente la autoridad. ¿Pues qué, los toros no tienen nada que perder?... El aprecio de sus dueños, la consideracion de sus semejantes, el respeto de las gentes, han de estar á merced de unos cuantos peritos que en su vida han sido toros, ni saben por consiguiente de lo que es capaz un toro?... ¡Y se quejaban los periódicos de los Consejos de guerra! Que los lleven á un Consejo de peritos, y verán lo que es bueno! Bien se conoce que esos peritos no tienen toros,—¿qué mas quisieran ellos?—que si los tuvieran no se hubiesen atrevido á hacer con nosotros lo que acaso se hubiera hecho un dia con ellos, con sus toros querernos decir.

No abusaremos por mas tiempo de la atencion del ilustrado público; el mal está ya hecho, los peritos nos han salvado la vida y han hecho mangas y capirotos de nuestro honor; pero ¡ay de ellos el dia que nosotros tomemos la revancha! tiempo vendrá en que volveremos á la plaza, que doña Gala y don Antero nos lo permitirán con su proverbial galantería, y entonces, ¡ay del perito que cojamos por

delante! ¡y del picador á quien le piquemos con un cuerno!

LA DEUDA OLVIDADA.

ANÉCOTA CONTEMPORÁNEA.

(De D. Juan Eugenio Hartzenbusch.)

Pocos años há que vivia en Madrid un castellano viejo, que siendo aun mozo y con regular salud, carecia del bien que mas general y seguramente disfrutan los pobres, un sueño tranquilo.

Alfonso Zamora dormia siempre mal; tardaba en visitar sus ojos el apetecido descanso, despertábase pronto, y le atormentaba durante el sueño una pesadilla importuna.

Verse libre de deudas, pagar lo que debía, era el único deseo de Alfonso, la sola ventura que ambicionaba.

No eran muchas ni grandes las que desvelaban al pobre Alfonso; mas para el pobre no hay deuda chica; deber mucho y renegar á pierna tendida es un privilegio que solamente disfrutan los deudores ricos.

Ignorando Alfonso tan cómoda máxima, se afanaba de día para cumplir sus obligaciones, y acogiójase entre la sombra nocturna considerando que no se le lograba dejar las cumplidas.

Los apuros de Alfonso provenian de tres causas diferentes y análogas: desgracia, vanidad y debilidad de carácter.

Padeció Alfonso una grave dolencia, durante la cual consumió sus limitados recursos y se empeñó.

Perdió ocasiones de remediar sus necesidades, ya trabajando poco, ya dando lugar con su excesivo encogimiento á que le pagaran tarde, mal ó nunca.

Era, pues, nuestro Alfonso un hombre de bien, salvo algunos pecadillos de que pocos se escapan. Con deudas que trampear, ¿cómo le habian de faltar enbustes de que avergonzarse?

De otros dos pecadillos acusaba su conciencia al insomne Zamora; pero eran tales que á muchos lectores parecerán escrupulosos necios.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

Hay en cierta parte montuosa de España unas poblaciones pequeñas, donde los vecinos dan de comer por semanas á tres oficiales públicos de la villa, que son un mastin, un pastor y el maestro de escuela.

vio machucho, y cumplió su palabra al pié de la letra. Tal habia sido la segunda picardigüela de Alfonso, la cual produjo inmediatamente resultados funestos.

Al primer domingo siguiente publicaba el cura de la parroquia la primera amonestacion de la vida con el trasgado Matusalen; y aquella noche misma el conductor de Rosa, asistido de varios vecinos crédulos, encajaba en la cárcel á Alfonso, despues de haberle molido á palos, achacándole conato de conversacion criminal con su inocente conyuge; mujer, en efecto, la mas inocente y fea de aquel partido.

La madre de Rosa, arrepentida ya de haber puesto violentamente las manos en su hija, no halló consuelo hasta que el variente consabido le ofreció discurrir un medio para zurrar de firme al seductor maestro, y lanzarlo de la poblacion entre los gritos de un general anatema.

Alfonso tuvo, en efecto, que fugarse de allí con grave riesgo de su persona; sus tiernos discípulos á instancias de la rencorosa viuda, le despidieron fervorosamente á pedradas.

El fugitivo preceptor se vino á Madrid por lo pronto: mas con decidida intencion de buscar á su Rosa por todos los ángulos de la Peninsula.

Entre tanto, Alfonso llegó á saber que Rosa vivia con su madre; escribió y no tuvo respuesta, porque sus cartas cayeron en manos de la obstinada casamentera.

De nueve horas largas le disfrutaba cada noche un rico rentista que ocupaba el cuarto principal de la casa en que habitaba tambien Alfonso, altamente alojado, esto es, en el último piso.

Trataba de sorprenderle con obsequio tan dulce, cuando el propio rentista fué sorprendido por la visita que mas debiéramos esperar, y que menos prevenidos nos halla, la de la muerte.

No fué, sin embargo, la sorpresa tan repentina, que el rico benéfico no dispusiese de una hora para testar.

Era el invadido el postrer vástago de su familia; y sin escrupulo de conciencia, dejó por universal heredero á su vecino, el del alojamiento sublime.

Y he aquí al pobre Alfonso Zamora convertido repentinamente en el respetable señor don Alfonso, poseedor legitimo de unos cuantos millones, que proporcionaban á su amo anterior un sueño á prueba de cañonazos, de pronunciamientos, de gritos de suegra, si acaso la tuvo.

Tomar posesion de la herencia y llamar á todos sus acreedores, fué obra de pocos minutos.

Concurrieron á la cita los mas; pero no todos, y el opulento señor don Alfonso no durmió por eso mejor que solia.

Buscó al dia siguiente y pagó á los acreedores que le quedaban. «¡Esta noche si que duermo como una estatua!» (dijo al ocupar el mullido lecho del rentista difunto.) Ya no debonada á nadie, por fin.

Sin embargo, Alfonso durmió como si debiese hasta la camisa.

«Ya lo entiendo (esclamó al levantarse): debo una reparacion al maestro casado, á quien dejé perdido cuando me establecí en el pueblo de Rosa. Sé dónde para, y me es fácil favorecerle.»

Cumplió Alfonso este noble propósito, descansó medianamente unos dias, y siguió durmiendo lo mismo que antes.

«Pero, señor (se preguntaba incesantemente), ¿qué me falta pagar aun? ¿qué debo yo?»

«¡Ah! si un rico debe un tributo de proteccion á las artes y letras.

«Le concederé hasta donde mi renta me lo permita. Debe servir por sí mismo á su patria, si no es físicamente inhábil ó imbécil.

«Trabajaré para mi pais en mejorar su sistema de agricultura.»

«Practicó Alfonso cuanto decia, y continuó desvelado siempre, siempre diciéndose: «Algo me falta que pagar, algo debo. ¿Qué es?»

Pensó en Rosa, por último.

«Yo le ofrecí mi mano, es verdad; pero no ha respondido á las cartas que le escribí. Voy á escribir de nuevo.»

Tampoco obtuvo contestacion.

Aburrido, malisimamente humorado, salió Alfonso á pasear una tarde fuera de puertas, oprimiendo el lomo de un caballo de estampa admirable.

Pasó varias veces del camino real á una senda, y tornó de la senda al camino real.

Y he aquí, lectores, que en una de estas entradas ó salidas se halló Alfonso frente á frente de un asno, en el cual venia descaudadamente montado aquel impostor, con sanguineo de Rosa, que por poco no descostilla á nuestro héroe en el pueblo.

El propósito fijo del buen Zamora era satisfacer sus deudas de todo género.

En cuanto vió al pariente de Rosa, recordó la paliza insigne que habia recibido de él, y á la cual aun no habia correspondido volviéndole otra.

Alzó Alfonso el látigo y restituyó generosamente al labriego los golpes de antaño; pero aquella noche durmió peor que nunca.

«¿Qué deberé yo todavía? Soy rico y soltero. ¿Deberé casarme? Tal vez. Mañana me planto en el pórtico de esa iglesia inmediata, á la cual concurren preciosas jóvenes: voy á ver si alguna me agrada.»

Colocado en el pórtico, sintió un fuerte impulso de pasar mas allá.

Con todo, no se determinaba, hacia años que no frecuentaba iglesia ninguna.

Habian tocado á la misa primera. Dos jóvenes, al parecer señorita y criada, muy modestamente vestidas, cruzaron la calle y se acercaron al pórtico.

Miró Alfonso á la señorita, que se quedó parada por un momento, como dudando si entraria en el templo, ó si retrocederia; volvió Alfonso á mirar, y con pasmo infinito conoció á su antigua discipula.

Rosa era en efecto; la misma Rosa: con menos frescura de tez que antes; pero con mas gracia en sus facciones y movimientos; convertida de zagala del valle en elegante habitadora de nuestra corte.

«¡Rosa! ¿Cuándo ha venido V. á Madrid? Hace mas de tres años. No la he visto á V. nunca. Yo á V. sí, varias veces. ¿No ha querido V. hablar á su antiguo maestro? El maestro ni siquiera miraba á su alumna. ¿Y madre? Enviudó otra vez, y vino á establecerse en Madrid. ¿Y V., Rosa? ¿está ya establecida? Hice una promesa en mi pueblo; y aunque me ha costado aflicciones el mantenerme fiel á ella, no la he quebrantado.

«¡Rosa! ¿Rosa! V. será mia; yo no he podido amar sino á V.; y sin duda no ha recibido mis cartas. Ahora sé que V. me haya escrito.

«Es preciso que sepa yo si su madre de V. las ha interceptado. Es necesario que satisfaga mi postrera deuda para que descanse tranquilo. No sabe V., Rosa, ¿con qué desasosiego vive el que fué su maestro de V. y tambien su primer amor?

«Primero sin segundo, señor don Alfonso. ¿Es verdad, Rosa de mi vida? ¿Es posible? Mi madre podrá informar á V. mejor de las ofertas que he rechazado. El pobre maestro de mi lugar ha sido para mí preferible á los mas ricos hacendados de mi pais. Ya soy rico yo, Rosa mia; tengo una gran casa, criados, caballos, aduladores, envidiosos, y reputacion de talento; porque la riqueza es capacidad ó pasa por ella. Para ser feliz no me faltan mas que siete horas de sueño cada noche.

«¿Qué le desvela á V? Es largo de contar. Yo he tenido muchas deudas, Rosita; me quitaba el sueño la imposibilidad de pagarlas; creo haber satisfecho cuantas contraje; y á pesar de eso, no hay noche que no sienta junto á mis oidos una voz que no cesa de repetirme: «Tú debes y no pagas, aun debes y no pagas, Alfonso. —Rosa, Rosa mia, dígrese usted aceptar esta mano que Alfonso le debe, para que pueda preguntar mañana á ese fantasma que me persigue: — ¿Qué debo ya?»

Rosa levantó aquí hacia Alfonso sus ojos hermosísimos, llenos de indecible ternura; y, acentuadas con singular y casi divina espresion, fluyeron suavemente de sus rojos labios estas pocas palabras: «Alfonso, ¿ha pagado usted lo que debe á Dios?»

Inclinó Alfonso la cabeza, cubriéndose con las manos el rostro, y en unos instantes no pudo hablar.

«¡Ah! prorumpió despues, y no acertaba á proferir palabra ninguna.

En esto la campana de la iglesia dejó oír el último toque para la misa.

Volvió Alfonso de su momentáneo trastorno, y dijo á Rosa con acento agitado: «Entremos, Rosa, entremos; guíeme V.»

A la misma hora, ocho dias despues, el velo de los desposados envolvía en aquella iglesia la cabeza de Rosa y los hombros de su maestro.

A la madrugada siguiente, incorporada la novia en el lecho nupcial, escuchaba con gozosa curiosidad la placida respiracion de su esposo dormido.

Percebido de repente como un dulce suspiro. Tras el suspiro se apagó la respiracion, y la tierna consorte se turbó sin saber por qué.

«¡Alfonso!» dijo con voz amorosa y baja. «¡Alfonso!» repitió ya sobresaltada, echándose fuera del lecho.

«¡Alfonso!» gritó fuera de sí de espanto. El dormido no respondia. No respondió.

El vehemente deseo de Alfonso quedaba cumplido: pagada su última deuda, el sueño mas feliz habia cerrado sus párpados: el sueño de la eterna paz, recompensa del justo.

«Bienaventuradas las vigiliass que tuvieron su término en tan envidiable descanso!

Rosa no murió por entonces: tenia madre que estaba enferma; falleció la hija á los cuatro meses, quince dias despues que la madre. Habia sido Rosa heredera de Alfonso; muchos inculpables deudores, muchos pobres virtuosos heredaron á Rosa.

«Por qué, aun entre pagadores puntuales, aquella deuda, tan preferible á todas, habrá de ser la sola desatendida, la sola olvidada?»

CASCABELES.

El otro dia hubo corrida, --de toros,-- en Valladolid, á propósito de lo cual dice un periódico: «Los vichos, aunque no fueron muy bravos, dieron bastante juego.»

El juego fué el siguiente:--El picador Juaneza recibió una herida de gravedad por debajo de la tetilla izquierda;

Charpa recibió una herida en la cabeza: ningún caballo quedó en la arena,—(¡qué dolor, no ver morir ningún caballo!)—aunque cinco salieron fuera á esperar la muerte.—(¡Vamos! ¡esto ya consuela!)
 ¿Qué les parece á VV. el juego?...

El autor de «El Buey suelto...» ha sido nombrado gobernador de no sé qué provincia.
 Bien se lame.

Teodora Lamadrid ha merecido una completa ovacion en el teatro Principal de Barcelona, en la representación de la bonita comedia *Lo positivo*.
 Damos nuestro parabien á los barceloneses, que este año pueden aplaudir á la distinguida actriz, tan querida por el público madrileño.

El señor don Eugenio Ochoa ha sido nombrado director de instrucción pública. Mucho tiempo hace que conocemos las elevadas prendas de saber y rectitud del señor Ochoa, y no podemos dejar de felicitarnos de verle otra vez al frente de tan importante ramo.

—¿Qué analogía encuentra V. entre el arca de Noé y las arcas de las sociedades de crédito?
 —Ninguna; porque lo que había dentro de aquella se salvó del diluvio.

—¿A quién se parece alguna sociedad de crédito?
 —A Noriega, que ni paga ni niega.

URGENTE.

Señor Director de EL CASCABEL:

Nuestro amigo Don Ramon por su santo me ha rogado que no dé la solución del logogrifo pasado. Conque á vivir... y chiton.

La señora de siempre.

La zarzuela en un acto nombrada *Propósito de mujer*, que ha sido arreglada á la música de Donizetti por el señor Alvarez, obtuvo buen éxito en el teatro de Jovellanos. La empresa ha hecho dos buenas adquisiciones con la señora Ortoneda y el nuevo tenor Prats, á quienes el público colmó de aplausos. Ella y él cantan mejor que declaman, pero esperamos que con estudio y tiempo corregirán todos sus defectos.

En el teatro del Principe se prepara una nueva obra de nuestro querido amigo don Antonio Garcia Gutierrez, que no dudamos será digna de su fama. Este teatro cuenta con un buen número de obras originales, que contribuirán á que el último año de la empresa del señor Catalina sea muy fecundo para el arte.

El tenor Sanz ha merecido grandes aplausos en la representación de *El Tesoro escondido*, en el teatro del Circo.

Solucion de la charadita del número anterior.

Hoy en la Red de San Luis me tropecé con un saco con factura de Paris, perteneciente á un polaco.

La susodicha señora.

Vá á comenzar la publicación de una Revista semanal, titulada *La mujer cristiana*, que nos parece destinada á obtener felicísimo éxito. Las madres de familia hallarán en esta notable publicación un poderoso auxiliar para la educación de sus hijas. Conveniente es que la educación de la

mujer no sea tan superficial como es hoy, y no se limite á enseñarla á figurar y á coquetear. *La mujer cristiana* puede hacer un gran beneficio á las familias.

Hemos recibido los primeros números de *Anton Perulero*, ilustrado periódico gaditano.

Amistad sincera y fiel, y todo... menos dinero, ofrece á *Anton Perulero* su colega EL CASCABEL.

Dice *El Pueblo* con muchísima razon: «Nos ponemos en un todo del lado de *La Regeneracion* pidiendo como ella la reforma del decreto sobre timbre de los periódicos que publicó el célebre Cánovas.

No solamente es una injusticia, sino que es una verdadera picardía, por muy dura que sea la palabra, el obligar á un periódico pequeño á que pague tanta contribucion como un grande.

Y es mas picardía cuando hay en este país tanto estúpido, ¡pero tanto! que dá mas autoridad á un periódico grande que á uno pequeño. ¡Como si las letras se midiesen por celénines ó varas! ¡Como si la literatura fuese una cosa de conducirse en wagones ó carromatos!»

Hemos visto sin sorpresa y sin gusto y sin disgusto que se ha variado en gran parte el personal de la policia.

Lo que si veremos con gusto será que los nuevos inspectores persigan y hagan cerrar las casas de juego, y den su merecido á los jugadores y á los dueños de las casas donde se reúnen.

Busque, busque la policia y encontrará.

Un periódico ha dicho el otro día que el señor Ochoa, nombrado director de Instrucción pública, ocupó ya este cargo en 1873.—Creíamos que sería errata de imprenta esta fecha, pero como el periódico en cuestion no ha rectificado, debemos suponer que en efecto el señor Ochoa ha tenido la fortuna de vivir once años, que todavía no los ha podido vivir nadie.

Logogrifo.

Con mi todo viene al mundo, lectores, todo mortal, y hay muchos que no lo tienen y que pidiéndole van; y en mí se encuentra el que solo mejor todo pueda dar, un hombre bajo, un pariente, lo que se prefiere ya por los novios de este tiempo, lo que debieran buscar en la que su compañera por largo tiempo será, lo que tiene ya cualquiera, lo que suelen contestar á los que piden dinero los avaros que no dan, y tambien lo que es mi todo dentro de mi todo está... quien no me tenga me busque, que esta es ocasion de dar.

Parece, segun todas las señales, que la Esposicion de pinturas vá á verificarse en el solar de las Vallecás, en un bonito barracón; cuya construcción se ha subastado el otro día.

Suponemos que á la puerta se pondrá un organillo acompañado de un muchacho que lo toque, y creemos que si la Esposicion se verifica en ese sitio, la culpa no será mas que de los espositores.

Sin cuadros podria haber barracón, pero Esposicion, nó.

Nos parece que el nuevo director de Correos señor Valderrama, ha de corregir todos los abusos de que han venido siendo victimas los periódicos.

EL CASCABEL, despues de pagar por derechos de timbre lo mismo que pagan *La Epoca* y *La Democracia*, viene sufriendo considerables perjuicios por no llegar los números que envia á manos de muchos suscritores.—Conociendo la rectitud del señor Valderrama, no es posible dudar de que el servicio de correos llegará al mayor grado de perfeccion. Así sea.

Charadita.

Primera y tercera, amigo, son como tercia y primera, con segunda y prima digo lo que es segunda y tercera, y el todo es hombre que sabe ser magnate ó pordiosero, y ponerte alegre ó grave, y hasta sacarte el dinero.

En el número próximo continuaremos en el folletín los *Romances populares*, procurando siempre publicar en cada número un romance completo.

En su lugar anunciamos una obra de interés para los agricultores. Escrita con sencillez, y siempre razonada, su autor se propone difundir los conocimientos modernos sobre abonos, riegos, máquinas aratorias, etc., y, por lo publicado, no dudamos que está llamada á prestar un buen servicio á la agricultura española.

Hemos hecho una observacion. Los señores acabados en *ete* son por lo regular personas de copete, y siempre están bien con el gabinete.

Ahí teneis á Cañete, á Navarrete y á Dacarrete. En esta regla ha habido una excepcion, el infeliz Pepete, muerto en las astas del toro.

El señor Martinez Rives, catedrático del instituto de Búrgos, vá á publicar la *Historia de aquella catedral*.—Será una obra muy útil é interesante.

El distinguido actor, el célebre cantante, empresario del teatro de la Zarzuela, don Francisco Salas, ha estado enfermo de mucha gravedad; hoy creemos que se halla un tanto aliviado.

Deseamos un completo restablecimiento á nuestro amigo.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los señores suscritores de provincias, cuyo abono haya terminado en fin de Setiembre, lo renueven con la posible brevedad, si quieren tener derecho á recibir el *Almanaque cómico-profético* de EL CASCABEL para el año 1865, que les vamos á regalar.

Los nuevos suscritores por seis meses, lo recibirán tambien gratis, y los que se suscriban por un año desde 1.º de Octubre recibirán en el acto el libro *Historias tristes*, y á su tiempo el *Almanaque*.

Los señores corresponsales que tienen cuenta pendiente con esta Administracion, se servirán liquidarla antes de la publicación del número próximo, pues daremos de baja todas las suscripciones que en nuestros libros no consten pagadas.

Por lo contenido en este número. F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Micaela, calle de Juanelo, núm. 19.

ANUNCIOS.

Novísimo Manual del diagnóstico médico, ó guia clinica para el estudio de los signos característicos de las enfermedades, por V. A. Racle, médico de los hospitales de Paris, profesor agregado de la Facultad de Medicina.—Tercera edición, revisada y aumentada con un resumen de los procedimientos físicos y químicos para la exploración clinica, con láminas intercaladas en el texto; traducida al castellano y anotada por el doctor don Rogelio Casas de Batista, profesor clinico de la Facultad de Medicina de la Universidad central, etc., ilustrada con 17 magníficos grabados intercalados en el texto. Segunda edición española, publicada con autorización del autor. Formará un magnífico tomo en 8.º, con buen papel y esmerada impresion. Precio, franco de porte en toda España, 20 rs. vn.

AVISO IMPORTANTE.—Debemos prevenir á nuestros suscritores que se anuncia otra edición de esta misma obra, pero que no tiene las ventajas de la presente, y para comprobarlo diremos: 1.º que la que anunciamos es la única autorizada por el autor; 2.º esta traducción ofrece la garantía de ser fiel y correcta, bastando para asegurarlo el haber sido encomendada al distinguido doctor don Rogelio Casas de Batista, profesor clinico por oposicion en la Facultad de Medicina de la Universidad central; 3.º el papel empleado y la impresion son de lo mas superior; 4.º las láminas son las mismas de la edición francesa, facilitadas por el editor de la obra original; 5.º el precio es mas

barato; y 6.º se dará de regalo á todo el que compre la referida obra la importante monografía del doctor Verdé Delisle, titulada, *De la Degeneracion de la especie humana*, formando un bonito tomo que vale 14 rs. Así pues, en realidad, el comprador de nuestro *Novísimo Manual del diagnóstico médico*, cuyo precio son 20 rs., lo adquiere por el ínfimo precio de 6 rs.

Médicos de proporcionarse esta obra: 1.º Remitiendo en carta franca al señor *Bully-Bailliere*, plaza del Principe don Alfonso (antes de Santa Ana), 8, Madrid, su importe en libranza de la Tesorería central, Giro mútuo de Ubagon, ó en el último caso, sellos de franqueo; 2.º tambien la facilitarán las principales librerías del Reino, los corresponsales de empresas literarias y de periódicos políticos y en la Administracion de EL CASCABEL.

Historias tristes por D. C. Frontaura. Un tomito de 160 páginas, 4 rs. en la Administracion de EL CASCABEL.

Almanaque cómico-profético de EL CASCABEL para 1864.—Los pocos ejemplares que quedan de este Almanaque, redactado por los mas distinguidos escritores, se venden á real en la misma Administracion.

Vida de Santa Teresa de Jesus, fundadora de las Descalzas y Descalzas carmelitas, escrita

por el P. Francisco de Rivera, de la Compañía de Jesus.—Un tomo de 350 páginas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias. Los pedidos á la calle de Jardines, 14, librería.

Conferencias agrícolas, ó la agricultura y las industrias rurales, al alcance del cultivador.

Se publican por entregas de 64 páginas en 8.º prolongado. Se han repartido cuatro y tres láminas.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion de este periódico, á 2 1/2 rs. entrega y á 3 en provincias dirigiéndose á la misma.

Distracciones de un hambriento; colección de renglones desiguales capaces de hacer reír á un santo, por M. F. El Flaco, aspirante á pretendiente de ayudante de escribiente.

Se vendé á 2 rs. ejemplar en la Administracion de este periódico.

Se remite á provincias franco de porte, dirigiendo el pedido á D. Manuel Fernandez, calle de Santa Teresa, número 8, incluyendo cinco sellos de cuatro cuartos por cada ejemplar.

Tomo 1.º de «El Cascabel» 60 números.—Se vendé á 26 rs. en Madrid y á 28 en provincias. A los suscritores á 24.—Dirigirse á la Administracion.